

ROBERTO MAC DOUALL

(VÉASE LA PÁGINA 349 DEL TOMO I)

EL JOVEN ARTURO

Á MIS LECTORAS

Yo soy muy liberal, como es sabido,  
Y como todo liberal me afano  
Por que el pueblo ignorante y abatido  
Pueda llamarse pueblo soberano.  
No es, pues, un necio móvil de partido  
Lo que pone la péñola en mi mano :  
Si contra las Normales nuestro encono,  
No se vaya á pensar que *evoluciono*.

Me encantan las escuelas, porque veo  
Que de la libertad son el origen ;  
Pero, lectoras, francamente creo  
Que una reforma sustancial exigen.  
Que venga esa reforma es mi deseo,  
Pues sé que si sus males se corrigen,  
Las escuelas serán dentro de poco  
De paz y libertad brillante foco.

Sé muy bien que la Clara de mi cuento  
 No es un tipo obligado en las Normales:  
 Chicas conozco yo de gran talento,  
 De muy buenas costumbres y modales,  
 Que son de sus maridos el contento  
 Y que educan familias patriarcales;  
 Pero de años acá se está notando  
 Que van las excepciones minorando.

Que haya escuelas es justo y muy bien hecho,  
 Mas como las escuelas son tan caras,  
 Hagamos de ellas algo de provecho  
 Y no eduquemos solamente Claras;  
 Pues con estas escuelas en barbecho  
 Las buenas pedagogas serán raras,  
 Y tendremos después de mil afanes  
 Una generación de charlatanes.

Por escribir mi cuento, cierta gente  
 Me declara, sin duda, excomulgado:  
 Me meto á redentor, y es muy corriente  
 Que muera, como tal, crucificado.  
 No faltará una lengua maldiciente  
 Que asegure que me han *apaciguado*;  
 Y, aunque es la acusación bastante seria,  
 Voy á entrar, sin escrúpulo, en materia.

## CANTO I

Os contaré, carísimas lectoras,  
 Un caso que si bien no es nada extraño,  
 Tuvo á muchas personas habladoras  
 Haciendo comentarios más de un año.

Hay muchos caballeros y señoras  
 Que pueden declarar que no hay engaño  
 En esta narración: yo no la invento;  
 Como me consta que es, así la cuento.

Todas vosotras conocéis á Clara,  
 Aquella chica de mirada ardiente,  
 De negros ojos, de risueña cara,  
 Labios de rosa, despejada frente;  
 La que exhibiendo su belleza rara,  
 Dió tantos sinsabores á la gente,  
 Puesto que á muchos trastornó los sesos,  
 Y el autor de esta historia estuvo entre éstos.

Tenéis que conocerla; sí, iba á misa,  
 Sin perder en el año ni una fiesta;  
 Al último repique entraba aprisa  
 Á pasito menudo y muy compuesta;  
 Lanzaba al de una nave una sonrisa,  
 Otra sonrisa al de la nave opuesta,  
 Unas dos vueltas á la iglesia daba,  
 Y cerca del cancel se arrodillaba.

El público juzgaba caviloso  
 (Siempre el público juzga á su manera)  
 Que por mostrar su talle tan airoso  
 Daba esas vueltas á la iglesia entera;  
 Pero éste es un concepto calumnioso,  
 Y mi pluma imparcial y justiciera  
 Afirma que si obraba de tal modo,  
 Era sólo buscando su acomodo.

Y que era bueno el puesto que elegía  
 Queda completamente demostrado  
 Con decir que no lejos se ponía  
 Un cierto jovencito bien plantado.  
 Cómodo, pues, el puesto aquel sería,  
 Cuando era por los dos solicitado ;  
 Pero el público vil siempre murmura  
 Y halla delito en la intención más pura.

Pues bien, lecto. as, la citada chica,  
 Á pesar de ser buena y hechicera,  
 Y de sus diez y ocho años, no era rica,  
 Y por este motivo era soltera.  
 Ni quien lo extrañe habrá, pues bien se explica  
 Que no es fácil coger hoy á cualquiera ;  
 Un hombre de razón va siempre al peso,  
 Ya busque una mujer, ya compre un queso.

Y es cosa natural que así suceda,  
 Pues hoy son las mujeres muy costosas :  
 En cabellos postizos, guantes, seda,  
 Esencias de jazmín, y nardo y rosas,  
 Y los polvos que vende Chaguaceda,  
 Las botas, los sombreros y otras cosas,  
 Se agotan los recursos del casado  
 Como en una elección los del Estado.

Y no extrañéis el símil, que es exacto ;  
 Es muy caro el sufragio en esta tierra.  
 ¿ Se acerca una elección? Pues en el acto  
 Sale á lucir cuanto el Tesoro encierra.

Con un distrito amigo se hace pacto,  
 Á un distrito enemigo se hace guerra,  
 Y en cumplir pactos y pagar raciones  
 Se gastan del Erario los doblones.

Dije ya que soltera estaba Clara,  
 Y no muy bien provista de reales.  
 Su mamá, que era vieja un poco avara,  
 Y que vió sus talentos naturales,  
 Quiso que esos talentos aplicara  
 Á recoger la luz en las Normales :  
 Hizo su petición, se la acordaron,  
 Y en la Normal á Clara acomodaron.

Ella en los diez y ocho años que tenía  
 Conocía del mundo sólo un lado ;  
 Pues su buena mamá la consentía,  
 Y por nada le hubiera rehusado  
 Una flor ó cualquiera fruslería  
 Que pudiera servir para el tocado ;  
 Y viendo su *toilette* completa y rara,  
 Era dichosa la divina Clara.

(Yo bien sé que *toilette* es voz extraña  
 Que Caro mirará con gran disgusto ;  
 Mas ya la lengua de la vieja España  
 Va siendo relegada, y es muy justo.  
 Vosotras procedéis con tanta maña,  
 Que arregláis el idioma á vuestro gusto,  
 Y hoy sólo los palurdos ignorantes  
 Usan la jerigonza de Cervantes).

Mas volvamos á Clara. Entró á la escuela  
 Con ánimo de hacerse institutora ;  
 Y aunque mucho al principio se desvela,  
 Porque hermosos recuerdos atesora,  
 Y le hacen falta el baile y la novela,  
 Y su perdida independencia llora,  
 Se hizo al fin á las armas, y con brío  
 Del humano saber bebió en el río.

(Digo río, lectoras, y no fuente  
 Como suele decirse en casos tales,  
 Porque debéis saber que es sorprendente  
 La ciencia que se bebe en las Normates ;  
 Si corriera un arroyo simplemente,  
 Se hubieran agotado sus raudales,  
 Porque bebe esa gente de tal modo,  
 Que en tres años no más lo aprende todo).

Y no es esta aserción exagerada :  
 Allí se aprende todo : arquitectura,  
 Idiomas, canto, física aplicada,  
 Hermenéutica, química, pintura,  
 Historia natural, patria y sagrada,  
 Legislación, estética, escultura,  
 Náutica, natación, relojería,  
 Táctica militar y astronomía.

Y muchas cosas más que yo no cuento  
 Por ser empresa larga y trabajosa,  
 Y que no está de acuerdo con mi intento ;  
 Mas sí debe constar aquí una cosa,

Y es que á veces dedican un momento  
 Á la labor estéril y enojosa  
 De enseñarles la lengua castellana,  
 Algo de suma y la moral cristiana.

Se comprende muy bien que esta enseñanza  
 Va á formar muchos hombres y mujeres  
 Que serán de esta tierra la esperanza.  
 Hay sobre esto diversos pareceres ;  
 Pero cualquiera á comprender alcanza  
 Á dónde llegarán aquellos seres  
 Que salen en tres años no completos  
 De palabras científicas repletos.

Dejemos, pues, á Clara entretenida  
 En aspirar la ciencia á pecho abierto,  
 Y en soñar con la escuela prometida,  
 Y vamos á otra cosa... Pero advierto  
 Que ya el sueño al descanso me convida,  
 Pues estoy de cansancio medio muerto.  
 Buenas noches, lectoras, aquí os digo,  
 Que durmáis mucho y que soñéis conmigo.

## CANTO II

Tres años han pasado en raudo vuelo ;  
 Por tres veces la tierra su camino  
 Recorrió por los ámbitos del cielo  
 Girando en torno al luminar divino ;  
 Por tres veces fecundo nuestro suelo  
 Se cubrió de follaje peregrino ;  
 Por... Me cansa el estilo rimbombante :  
 Han pasado tres años, y ¡adelante !

Recordaréis, carísimas lectoras —  
 Perdonad si carísimas os llamo;  
 Siempre me son muy caras las señoras,  
 Y á mis paisanas con pasión las amo;  
 Todas á estimación son acreedoras:  
 Carísimas por eso las aclamo;  
 Mas si dais al vocablo otro sentido,  
 Digan vuestros esposos si he mentido —

Recordaréis, lectoras, aquel mozo  
 Que con Clara á las misas asistía.  
 Por aquel tiempo le apuntaba el bozo,  
 Y empezaba á estudiar ortografía;  
 Al año no cabal, lleno de gozo,  
 El grado de abogado recibía,  
 Que en este siglo, del vapor llamado,  
 Se hace en un santiamén un abogado.

Si en tiempo de las misas ya se amaban,  
 No he podido saberlo claramente;  
 Yo sólo sé que en misa se miraban,  
 Pero el mirar en misa es muy corriente.  
 Las malas lenguas de esto murmuraban,  
 Porque siempre ha de murmurar la gente;  
 Y aunque sí se miraban, en el templo  
 Daban de devoción un santo ejemplo.

El hecho es que durante los tres años  
 Que estuvo Clara en la Normal metida,  
 Nunca ocupó su puesto en los escaños  
 El tal joven; y es cosa muy sabida

Que uno de esos caprichos tan extraños  
 Que suelen ser frecuentes en la vida,  
 Hizo que á aquella iglesia no volviera  
 Por ir á misa de once á la Tercera.

Pero hace rato que del joven hablo,  
 Y he olvidado decir cuál es su nombre:  
 Sabed que el chico se llamaba Pablo.  
 Á misa á la Tercera iba el buen hombre,  
 Y á esa iglesia llevó sin duda el diablo  
 (Que en las iglesias anda, aunque os asombre)  
 Á una joven muy guapa, muy bonita,  
 Que llevaba por nombre Margarita.

También la conocéis, bellas lectoras;  
 Mas por si alguna no se acuerda de ella,  
 Diré que tiene formas seductoras,  
 Ojos de limpio azul, boca muy bella,  
 Una sal y una gracia arrobadoras,  
 ¡Y qué dulce mirar, qué voz aquella!  
 Es capaz de vencer á San Antonio,  
 Quien, como lo sabéis, venció al demonio.

Vió Pablo á Margarita, y al momento  
 Sintió que el corazón se le abrasaba:  
 La vida para él era un tormento;  
 Jueces y litigantes olvidaba;  
 El pobre mozo se volvió un jumento;  
 No comía, y las noches las pasaba  
 Contando los suspiros de su pecho  
 Y dando volteretas en su lecho.

¡ Oh amor, pasión violenta que los cielos  
 Como castigo mandan á la tierra !  
 Mezcla de calma y de furor y celos,  
 Que el infierno y la gloria á un tiempo encierra,  
 ¿ Quién podrá resistir á tus anhelos ?  
 ¿ Quién ante tus estragos no se aterra,  
 Al ver cómo tus tiros han logrado  
 Herir el corazón de un abogado ?

Y ella, la flor que al sol de la mañana  
 Entreabría su cándida corola,  
 Que en su tallo gentil se alzaba ufana,  
 Fresco botón de tímida amapola,  
 Nacida por la calle de Santa Ana,  
 Ella, que en el amor no daba bola,  
 Tiernas frases de amor oyó de Pablo,  
 Y su calma feliz se llevó el diablo.

Y se amaron los dos de tal manera,  
 Que ella de la ventana no bajaba,  
 Y él hizo monopolio de la acera.  
 La vecindad entera se quejaba  
 De que aquello un escándalo ya era ;  
 Pero esto á los amantes no importaba,  
 Y á despecho de quejas y razones  
 Siguiéron ellos como dos pichones.

En ésas los tres años se pasaron  
 Y á Clarita, de ciencia bien henchida,  
 De maestra el diploma le otorgaron.  
 Estuvo la función muy concurrida ;

Premios y peroratas prodigaron ;  
 Clara estuvo muy lista y atrevida,  
 Y un tanto varonil en sus modales,  
 Pues la mujer se hace hombre en las Normales.

Para hacer un discurso pidió tema,  
 Le dieron *el amor*, y en un momento  
 Sobre *el amor* expuso tal sistema,  
 Que la juzgaron todos un portento.  
 Lanzó con rónca voz un anatema  
 Contra el séptimo inicuo sacramento,  
 Y presentó tan sólidas razones,  
 Que á más de cuatro nos volvió mormones.

Su vasta ilustración, su gran despejo,  
 Arrancaron aplausos á la gente,  
 Y hasta á los mismos miembros del Consejo ;  
 Y no ví allí más cara displicente  
 Que la de un ciudadano un tanto viejo  
 Que echó una bendición devotamente ;  
 Ese era, á no dudarlo, algún bolonio  
 De esos que creen en Dios y en el demonio.

Tengo un defecto yo que me domina ;  
 Una curiosidad que no me deja ;  
 El saber cuánto pasa me fascina,  
 Y soy tan preguntón como una vieja ;  
 Y por eso en mi vida peregrina  
 He podido reunir tanta conseja,  
 Y á esto debo, lectoras cariñosas,  
 El placer de contaros estas cosas.

Yo que ví, pues, al bueno de don Bruno  
 (El viejo que se echaba bendiciones)  
 Hacer el gesto aquel, juzgué oportuno  
 Pedirle sobre el caso explicaciones;  
 Á él me acerqué sin miramiento alguno,  
 Y le dije: — “ Señor, estas funciones  
 Son del progreso muestra verdadera;  
 ¿ Por qué no aplaude usted como cualquiera?

— ¿ Progreso? dijo mi hombre; poco á poco;  
 Á estas cosas no llamo yo progreso,  
 Pues no progresa quien se vuelve loco.  
 Yo soy bastante viejo, lo confieso;  
 De la existencia en el lindero toco;  
 Y mirando que el mundo pierde el seso,  
 Veré pronto, si Dios me da más vida,  
 La tierra en manicomio convertida.

Antes una muchacha se aplicaba  
 Á aprender cosas de mayor provecho:  
 Cortaba con primor, *pedaceaba*,  
 Y dejaba un remiendo muy bien hecho;  
 Las cuentas del mercado examinaba  
 Sin saber logaritmos ni derecho,  
 Y sin gastar francés y hablando en prosa,  
 Era, llegado el caso, buena esposa.

Pero hoy ¿ quién va á pensar en la costura,  
 Un oficio mecánico tan bajo?  
 ¿ Y en remendar la ropa? ¡ qué locura!  
 Puede comprarse nueva sin trabajo.

Vale más dedicarse á la escultura,  
 Ó á decir disparates á destajo,  
 Que á cuidar á la prole y al marido:  
 ¡ Para eso las mujeres no han nacido!

Antes era apreciada la inocencia;  
 Hoy se admiran la charla y el descoco;  
 Antes se reputaba por gran ciencia  
 El saber hacer bien dulce de coco;  
 Hoy las muchachas llevan su insolencia  
 Hasta á tener á Flammarión en poco;  
 No digo á Flammarión, que es un bendito,  
 ¡ A González Miranda (alias Benito)!

*Non capit muscas aquila*, y por eso  
 Desdeñan los quehaceres de la casa;  
 Al *cacoetes loquendi* dan acceso,  
 Y en perorar la vida se les pasa.  
 La *ardentia verba* les perturba el seso;  
 Su ciencia, *fulmen brutum*, es escasa.  
*Ne fronti crede! o tempora! o mores!*  
*Alieni* (bostezó) *temporis flores!*

Así dijo don Bruno, y sacudía  
 Con aire de congoja la cabeza;  
 Pablo estaba conmigo y esto oía  
 Mirando al viejo aquel con extrañeza;  
 La cólera que el pecho le roía  
 Estalló al fin, y dijo con rudeza:  
 — Dejemos este viejo: está beodo,  
 Ó perdió la razón, ó es ultragodo.

Luego acercóse á Clara muy afable,  
 Á darle el parabién seguramente,  
 Por su grado tan bueno, tan notable;  
 La mano le estrechó muy cordialmente,  
 Y estuvo al parecer bastante amable,  
 Pues la chica, á despecho de la gente,  
 Le lanzó una sonrisa encantadora,  
 Propia de una moderna institutora.

Y por hoy lo bastante os he contado,  
 Y os calculo aburridas con mi historia.  
 Si charlo como charla un diputado,  
 Es por legar al mundo mi memoria.  
 ¡ Cuántos hablando mucho han alcanzado  
 Para su nombre perdurable gloria!  
 Yo también en charlar mi gloria fundo,  
 Y aquí acaba el capítulo segundo.

## CANTO III

Una hermosa mañana de verano,  
 Cuando en Oriente el sol con sus fulgores  
 Bañaba el Monserrate soberano,  
 Cuando vagando el céfiro entre flores  
 El beso matinal les daba ufano,  
 Y entonaban los pájaros cantores  
 Esos trinos de amor y de alegría  
 Con que saludan al naciente día;

Quando aun estaba la feraz llanura  
 De niebla ligerísima cubierta,  
 Cuando sentía apenas la natura  
 El ósculo del sol que la despierta;

Quando yo disfrutaba la ventura  
 De dormir á mis anchas, en la puerta  
 Dieron un aldabazo estrepitoso  
 Que interrumpió mi sueño delicioso.

— ¡ Caramba! dije yo (por tal vocablo  
 Os pediré, lectoras, mil perdones;  
 Sabed que en tales términos no hablo  
 Sino en determinadas ocasiones).  
 — ¿ Quién es? — Traigo una carta de don Pablo.  
 — Dámela. — Y al fijarme en sus renglones  
 Salté del blando lecho con presteza  
 Y á despecho del frío y la pereza.

Y á fe que aunque el billete no era largo,  
 Pues dos líneas apenas contenía,  
 Era muy alarmante, sin embargo,  
 Y por él claramente se veía  
 Que se hallaba su autor en trance amargo,  
 Aunque cuál era el trance no decía;  
 Helo aquí: « Ven, que la ansiedad me mata.  
*To be or not to be* — Pablo Zapata. »

¿ Qué será lo que pasa? ¡ santo cielo!  
 Pensaba yo al vestirme á la carrera.  
 Si será que lo llaman á algún duelo...  
 Bien puede ser, porque es un calavera;  
 Pero... muestra por verme tal anhelo,  
 Que no es posible... no, pues si tal fuera,  
 No á mí, sino al Alcalde del distrito,  
 Hubiera remitido el papelito.



Además, Pablo no es por el presente  
Ni cónsul, ni ministro ó secretario ;  
Pues bien sabéis, lectoras, que esa gente  
Ve en el duelo ejercicio necesario :  
Por quitame esas pajas, ferozmente  
Lllaman á mortal riña á su contrario.  
Por fortuna la atroz carnicería  
Logra siempre evitar la Policía.

Recuerdo al fin que hay nuevo ministerio,  
Y que á Pablo remueven me imagino ;  
Y viendo que es el caso más que serio,  
Á su casa ligero me encamino.  
—¿Qué es? exclamo al llegar, ¿qué es el misterio?  
¿Qué te sucede, Pablo? tu destino....  
—¡ Mi destino lo quiere! — y dando un paso  
Con voz de trueno, concluyó: — ¡ Me caso!

—¡Cómo! ¿Te casas? ¿y con quién? — Con Clara.  
—¿ Con Clara, que es tan pobre? — Te equivocas,  
Es finca productiva... — ¡Cosa rara!  
— Su cara y su instrucción no son bicocas,  
Y con sus atractivos y su cara  
Le darán una escuela como pocas;  
Y sesenta por mes es mucho cuento:  
Interés de tres mil al dos por ciento.

Era el cálculo aquel tan convincente,  
Tan completo en detalles y en conjunto,  
Que juzgué como cosa más prudente  
No entablar discusión sobre el asunto.

Me quedaba una duda simplemente,  
Y con el fin de esclarecer el punto,  
Le dije: —¿Y Margarita, que es tan bella?  
—¿Te gusta...? — Sí! — Pues cástate con ella.

— ¡ Hombre! — ¿Yo que soy todo un abogado,  
Un hombre que sesenta pesos gana ;  
Yo que soy secretario de un juzgado  
Y que tal vez á juez llegue mañana,  
He de unirme á una niña que ha pasado  
Su vida por la calle de Santa Ana,  
Á una chica que nunca tuvo un peso,  
Y no ha entrado en la senda del progreso?

Para que las conozcas plenamente  
Y puedas apreciar la diferencia  
Que hay entre Margarita, la inocente,  
Y Clara, la mujer de mundo y ciencia,  
Estas cartas compara atentamente.  
Y así diciendo, puso en mi presencia  
Dos cartas: una en letra muy cursada,  
Y otra en letra redonda y apretada.

Como yo sé muy bien, lectoras bellas,  
Que es la curiosidad vuestro pecado,  
Las dos cartas de amor de mis doncellas  
Os mostraré de un modo reservado ;  
Si alguna vez os encontráis con ellas,  
No les digáis que yo las he mostrado,  
Pues las mujeres lo perdonan todo,  
Menos que las exhiban de este modo.

La carta de la pobre Margarita,  
 Qué fué la que en mi afán abrí primero,  
 En papel ordinario estaba escrita;  
 Y la letra, formada con esmero,  
 Era, como ya dije, menudita;  
 Fechada en Bogotá y á diez de Enero,  
 Decía encima de la fecha : *Urgente*,  
 Y el tenor de la carta era el siguiente :

« Mi muy querido Pablo : Hace diez días  
 Que no vienes á verme, y ya lo extraño.  
 Antes, de nuestra cuadra no salías,  
 Y esto me ocasionó más de un regaño,  
 Pues tanto mi mamá como mis tías,  
 Que tienen un carácter muy huraño,  
 No vieron nunca bien que me asomara  
 Á la ventana, y que contigo hablara.

« Yo entonces desdeñaba sus consejos,  
 Creyendo que sus quejas y razones  
 Eran puras chocheces de los viejos,  
 Y no me preocupaban sus sermones,  
 Porque confiaba en ti y estaba lejos  
 De temer tan amargas decepciones:  
 Hoy ya sé que perjuro me engañaste,  
 Y que de mi inocencia te burlaste.

« ¡ Gran triunfo conseguiste! ¡ Grande hazaña  
 Es despertar una alma que inocente,  
 Al desengaño y al pesar extraña,  
 Á sus sueños se entrega dulcemente,

Y arrancarle la fe que la acompaña,  
 Encendiendo un amor intenso, ardiente,  
 Y mintiéndole mundos de ventura,  
 Para hundirla después en la amargura !

« Yo te sabré olvidar cual me olvidaste,  
 Pagaré con desprecio tu falsía;  
 Mas si mi dulce fe me arrebataste,  
 ¿ Dónde hallaré la calma en que vivía ?  
 Si la duda en mi espíritu sembraste,  
 ¿ En quién podrá creer el alma mía ?  
 ¿ Podré volver á amar cuando la duda  
 Me rompe el alma con su espina aguda ?

« Si alguna vez te sume en el despecho  
 De un ser á quien amaste, el abandono,  
 Comprenderás el mal que á mí me has hecho.  
 ¡ Adiós ! al olvidarte te perdono,  
 Pues sabes que no cabe en este pecho  
 Ni por tan negra ingratitud encono.  
 Dispensa que ésta vaya mal escrita,  
 Y no pienses jamás en Margarita. »

— ¡ Qué chica, santo Dios ! ¡ Hombre, Zapata,  
 Dije yo al terminar, eres un pillo!  
 — Yo sé muy bien que mi desdén la mata,  
 Me dijo componiendo un cigarrillo,  
 Y arreglando los pliegues de su bata ;  
 Pero si á Clara no le da al tobillo.  
 Antes de que pronuncies la sentencia,  
 Lee su carta y verás la diferencia.

En un papel muy lleno de labores,  
Que un Cupido llevaba en cada esquina,  
Y por todo el contorno aves y flores  
De forma caprichosa y peregrina  
Y de variados tintes y colores,  
Y escrita en una letra masculina,  
Una epístola hallé que íntegramente  
Transcribo en el capítulo siguiente.

## CANTO IV

« *Mi carta, que es feliz, pues va á buscaros,  
Cuenta os dará de la memoria mía,  
De esta infeliz mortal que por amaros  
Se escapó de una buena pulmonía.  
La noche que al balcón salí á esperaros  
Era una noche destemplada y fría,  
Y como yo salí desabrigada,  
Estoy con una tos endemoniada.*

« *Pero sufro con gusto mi tormento,  
Y no maldigo mis terribles males,  
Porque sufro por ti (lectoras, siento  
Que así mezcle pronombres personales;  
Pero á ser libres como el raudo viento  
Aprenden las que van á las Normales,  
Y si la libertad les es simpática  
¿ Por qué han de esclavizarse á la gramática?*

« *Porque sufro por ti, mi dueño amado,  
Y por ti fuera dulce hasta la muerte.  
Si tus dulces palabras he escuchado,  
Si al pie de mi balcón logré yo verte,*

Bendigo este catarro que me ha dado,  
Y bendigo mi tos constante y fuerte,  
Pues si por ella en el sepulcro me hundo,  
*¿Quehaya un cadáver más que importa al mundo?*

« *Lejos de ti mi vida se consume  
Sin tu amor, sin tu vida, sin tu aliento,  
Cual la flor sin rocío, sin perfume,  
Marchita y deshojada por el viento ;  
Así, pues, fácilmente se presume  
Lo desgraciada que sin ti me siento ;  
Ven á verme esta noche : tu tardanza  
Marchitará la flor de mi esperanza.*

« *Yo te amo, si, porque eres inocente,  
Porque eres bello cual la flor temprana ;  
Venid, que nos veamos es urgente,  
Porque tengo de hablarte mucha gana ;  
Y si no vienes hoy precisamente,  
En sucio polvo dormiré mañana  
Esta pobre mujer ¡ ay! que te adora,  
Y que en este momento por ti llora.*

« *Era mi vida el lóbrego vacío,  
Era mi corazón la estéril nada ;  
Pero me viste tú, dulce amor mío,  
Y creóme un universo tu mirada.  
¿ Por qué me pagas con desdén impío ?  
¡ Ah, comprendo!... ¡ de ti no soy amada !  
¡ Me olvidaste!... ¡ Maditos veintiún años,  
Funesta edad de amargos desengaños !*